

## 4. Historia y ciencias sociales: América Latina

**Carlos B. Vega: *Conquistadoras. Mujeres heroicas de la Conquista de América*. Santa Maria: California Janaway Publishing 2012. 241 páginas.**

**Carlos B. Vega: *Hombres y mujeres de América: Diccionario biográfico-genealógico de nuestros progenitores, siglos XVI-XIX*. Santa Maria: California Janaway Publishing 2012. 361 páginas.**

Ambos libros aquí reseñados son de la autoría de Carlos B. Vega. En el prólogo, el autor mismo relata que sus estudiantes se sorprendieron cuando se enteraron de que su profesor estaba preparando un libro sobre mujeres en la conquista de América. Estaban sorprendidos por ser él profesor de español –no de historia–, por ser hombre y (talvez) por ser nativo de España. En realidad, no nos parece motivo de asombro que una persona con su perfil se dedique a este tema. Sin embargo, cuando en la tapa del libro se lee que las mujeres que participaron activamente en la conquista de la América española “hasta ahora habían permanecido sepultadas en las catacumbas del olvido” y que no han sido reconocidas por los historiadores (“not recognized by historians”), nos podemos dar cuenta de que el autor no está familiarizado con la producción de los historiadores. Aunque se podría disculpar dicha aseveración en la tapa de un libro –siempre se tiende a exagerar un poco para captar la atención de los lectores–, la bibliografía y el texto mismo hacen pensar que su autor no está a nivel para la discusión académica, ni en historia ni en literatura latinoamericana. De hecho, el no considerar lo que se ha escrito en los últimos 25 años sobre el rol de las mujeres y las relaciones de género en la sociedad colonial, y el no tomar

nota de las discusiones sobre el análisis del discurso en el campo de la literatura confirman su falta de conocimiento sobre los estudios académicos más contemporáneos. Dicha falta es compensada, en parte, por una lectura detallada de las crónicas y otros textos literarios de la época, aunque estos son relatados en forma acrítica. Es cierto que el autor nos presenta un panorama general de la vida de las mujeres en el siglo XVI hispanoamericano y no olvida ni a las mujeres indígenas ni a las negras, pero, a la hora de presentar las biografías de las protagonistas, vuelve a las mujeres más (re)conocidas en la época, esto es, las esposas de virreyes, adelantados y gobernadores. Aunque el autor trata de desmentir algunos prejuicios sobre los indígenas o las mujeres afrodescendientes, su telón de fondo está constituido, al parecer, por los mitos históricos de mediados del siglo pasado y no por los del siglo XXI. Lo mismo vale para las autoridades históricas que cita (Madariaga, Ballesteros, Morales Padrón, etc.). Es decir, que el libro es valioso por aportar un gran número de informaciones sobre varias mujeres importantes en la conquista de América, pero su base de referencia y fuentes secundarias, así como su marco teórico y su lengua, son de otra época.

El segundo volumen, el *Diccionario biográfico-genealógico*, sufre de los mismos problemas, aunque, en este caso, lo que prevalece es la cantidad y la utilidad de las informaciones. Este diccionario nos presenta la biografía de varios hombres y mujeres que se desplazaron a América en el siglo XVI, así como su descendencia y otras informaciones genealógicas. Por lo visto, se basa en la lectura de obras pertinentes sobre los pasajeros a las Indias, pero también en fuentes impresas y otra bibliografía sobre

la conquista. Con este libro, el autor reúne un gran número de biografías, también de personas poco conocidas. La información se presenta “conforme a las fuentes consultadas, es decir, presentándose primero al hombre seguido de su mujer o compañera, y bajo ella [a] todos sus descendientes y demás familiares”. Los dos índices onomásticos ayudan a encontrar a las personas contenidas en el libro, en el primero se encuentran “las mujeres cabeza de familia”, con lo cual, al parecer, se refiere a mujeres casadas o en pareja con hijos, y, en el segundo, “todas las restantes”, es decir, mujeres que constan en el libro por ser hermanas, suegras o por tener algún parentesco con la persona principal. El diccionario presenta, por lo tanto, bastante información genealógica y biográfica interesante y útil para cualquier trabajo sobre la época. Sin embargo, el único inconveniente para el investigador es que no se indica el origen exacto de dicha información, tan solo se incluye una bibliografía general al final del libro.

*Barbara Potthast*  
(*Universität zu Köln, Alemania*)

**Klaus Bodemer (ed.): *Cultura, sociedad y democracia en América Latina. Aportes para un debate interdisciplinario*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert (Bibliotheca Ibero-Americana, 148) 2012. 386 páginas.**

Muchos de los contribuyentes de este compendio son distinguidos científicos sociales, juristas e historiadores latinoamericanos, cuyos ensayos serían importantes e interesantes en otro contexto mejor organizado. Tanto la introducción del compilador Klaus Bodemer (7-16) como el epílogo de Günther Maihold (359-381) no dan luces sobre el impulso estructurante del libro ni tampoco muestran la posible vinculación

entre las numerosas contribuciones reunidas. Maihold menciona con fruición conceptos de moda como *smart power*, *global challenges* y *soft power* (362), pero no explica sus nexos con la democracia latinoamericana. Su contribución se refiere exclusivamente al problema de cómo acrecentar la relevancia económica y política de Alemania en el mundo actual y cómo convertir sus relaciones exteriores en un instrumento más adecuado y exitoso.

En el libro se hallan algunos aportes brillantes, como el de la historiadora argentina Raquel Gil Montero consagrado a la tecnología minera en los siglos XVI a XIX (305-326). Este estudio, muy técnico y mejor documentado, analiza las tecnologías mineras en México y el Alto Perú durante la época colonial española, especialmente la segunda mitad del siglo XVIII. La autora pone de relieve la importancia de las primeras misiones técnicas extranjeras en la América hispana (mayormente conformadas por expertos mineros alemanes), los enormes problemas de transportes y comunicaciones y el rol de la población aborigen.

Igualmente interesante es el ensayo del historiador brasileño Oldimar Cardoso sobre las revistas de divulgación historiográfica en su país y sobre los libros escolares de temática histórica (327-341). Cardoso muestra la reiteración de prejuicios y lugares comunes bajo el manto de novedades metodológicas e ideas progresistas. Sobre todo el *fashionable nonsense* (330) de proveniencia posmodernista permitiría la elaboración de tesis de mínima importancia y la expansión de teorías de dudosa coherencia como si fueran notables novedades científicas. Muy instructivo resulta el aporte de María Carolina Agoff sobre la situación actual de la mujer en México (187-201). La autora argumenta que nuevos derechos y, en general, una legislación progresista, no garantizan el surgimiento de nexos razonables entre hombres y mujeres en su país. El

derecho a una “vida libre de violencia como espacio de auto-identificación” (187) tiene todavía un largo camino por adelante.

Un buen número de las contribuciones de este volumen cultiva, las modas teóricas del momento, que en América Latina prescriben una combinación de vagas ilusiones socialistas con algo de investigación empírico-documental y con mucha discusión de doctrinas deconstruccionistas y relativistas. La posible consolidación de la democracia en visión comparativa (19-42), los agronegocios en la Argentina (63-83), la estética callejera en México (137-157), los estudios de género en Brasil (251-270), la ensayística latinoamericana (271-284) y otros temas dispersos exhiben la mencionada mixtura metodológica, que contribuye solo tangencialmente a esclarecer las temáticas tratadas. En este sentido es emblemático el texto de Miguel A. García sobre las músicas de Tierra del Fuego (285-301). El artículo no permite al lector formarse una idea clara sobre el objeto estudiado, pero las pretensiones emancipatorias del autor y sus conocimientos sobre las últimas novedades teórico-metodológicas. Miguel A. García nos repite que “Cada lenguaje es un método”, que “contemplar es crear” y otras generalidades altisonantes (287), que siempre caen bien y no dicen nada específico.

H. C. F. Mansilla  
(Bolivia)

**Rachel Sarah O’Toole: *Bound Lives, Africans, Indians, And The Making Of Race In Colonial Peru*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2012. 257 páginas.**

¿Cómo se hizo “negra” la población de origen africano e “india”, la indígena, a lo largo del siglo xvii? Tal es la interrogación

inicial que articula este excelente libro, utilizando como terreno de investigación los valles de la costa norte peruana, de Lambayeque a Trujillo, en los que desde fecha muy temprana las nuevas estructuras coloniales tuvieron como consecuencia el surgimiento de una sociedad en la que estaban representados, a la vez separados e íntimamente mezclados, los tres componentes blanco, negro e indio.

En principio, desde un punto de vista legal, la situación de los dos grupos dominados estaba bien definida, enmarcada, y asimismo bien delimitadas sus posibles relaciones. Yuxtaponiendo y comparando discursos oficiales y prácticas diarias gracias a un imponente y cuidadoso trabajo archivístico, la autora muestra cómo las posiciones respectivas de negros e indios distaban mucho de estar inscritas en una organización jerárquica estática, fija para siempre. Por una parte, se insertaban en el sistema organizado por el poder colonial, utilizaban los términos y las características del sistema de *castas*, para gozar de las eventuales protecciones que podía implicar. Por otra parte, sin embargo, esto no significaba que se autoconcebieran únicamente en él y a partir de él.

La *casta* era la expresión de una construcción colonial de diferenciación y de inserción en una red compleja de relaciones de poder, inicialmente y en el fondo en beneficio de solo los privilegiados. Si bien fungía en no pocos aspectos como el concepto de raza, en la práctica no articulaba una jerarquía racial rígida. El libro lo demuestra de manera convincente y con muchos ejemplos muy significativos, a través de las relaciones que mantuvieron tanto negros, esclavos o no, e indios en la vida cotidiana y en las huellas que han dejado en la abundante documentación judicial todavía disponible. Es muy reveladora la propia utilización que entonces hacían de las categorías del sistema de

castas, para apropiárselas, cuando les convenía, o para rechazarlas, si les parecía que iba en contra de sus intereses. Dicho de otra manera, tanto indios como negros se agenciaban con los diversos, o posibles, sentidos de la *casta*, lo cual al mismo tiempo desestabilizaba las definiciones oficiales de la *raza*.

A través de los numerosos casos examinados, el libro nos ofrece una imagen bastante dinámica de los dominados en los valles norperuanos de la época, pero también, de una manera más global, de la sociedad en que vivían. Sus demandas en el marco de la justicia indígena o de la legislación esclavista, sus argumentos espontáneos o las construcciones de sus respectivos abogados o asesores, revelan, o confirman, un mundo de vínculos complejos, de solidaridades o rivalidades, en el que finalmente los dominados trataban de presionar, de hacer evolucionar, o transgredir, las estructuras y las categorías que había construido e impuesto en provecho suyo el colonialismo y el esclavismo.

Por supuesto, en sus demandas todos utilizaban las terminologías del sistema de *castas*, no podían hacer de otra forma, pero modificando o distorsionando sus sentidos, hasta donde pudieran dentro de las obligaciones del sistema legal y de las exigencias de los dueños de tierras y esclavos. Si por una parte el sistema de castas había sido creado en beneficio de “los de arriba”, finalmente, “los de abajo” lo supieron utilizar para optimizar sus respectivas situaciones al mismo tiempo que así, de manera paradójica, contribuían a confirmar el sistema.

El enfoque y los análisis de este libro ofrecen de esta manera una visión alternativa de la sociedad colonial, no únicamente construida “desde arriba” en base a un conjunto compulsivo de obligaciones, marginalización y vigilancia, sino como un sistema de relaciones, vínculos, solidaridades y rivalidades cotidianas. El trabajo

de Rachel Sarah O’Toole es, además, muy útil en la medida en que, de paso, revela “desde abajo” la organización de la sociedad de esa región, tanto en lo que se refiere a la población nativa como a la afroesclava. Sobresalen de esos análisis una enorme cantidad de detalles que no son solamente meramente ilustrativos, sino muy reveladores desde la perspectiva sociológica para una comprensión global de ese mundo en formación.

*Bernard Lavallé*

*(Université Paris III-Sorbonne Nouvelle,  
Francia)*

**Patricio de Blas (dir.) et al.: *La empresa de América. Los hombres que conquistaron imperios y gestaron naciones*. Madrid: EDAF 2011. 310 páginas.**

Estamos ante una bien estructurada obra general sobre la historia del continente americano, presentada con un sentido didáctico que probablemente emana del perfil profesional de la mayor parte de sus autores, vinculados a la enseñanza secundaria. El peso de la primera parte, con la llegada de españoles y portugueses a las nuevas tierras de América como límite, recae íntegramente en Patricio de Blas y el de la segunda, salvo la contribución final de M<sup>a</sup> Jesús Serviá, en José de la Puente. Otros dos nombres aparecen únicamente en portada y solapa sin que el lector consiga atribuirles la menor aportación en la construcción del volumen.

Breve, por no ser el objeto del estudio, la pequeña base geográfica que sirve de inicio a la obra esboza la diversidad de relieve, costas, corrientes y ríos como condicionante tanto de asentamientos y migraciones como de la penetración europea, facilitando a partir de ahí una panorámica histórica desde las conjeturas

sobre el poblamiento inicial del continente hasta la diversidad de las culturas que los españoles encontraron a su llegada. El criterio combinado espacio-temporal nos permite en primer lugar un ordenado recorrido por las primeras culturas de cazadores-recolectores y por la formación de las grandes civilizaciones superiores encuadradas en sus dos grandes áreas geográficas: Mesoamérica (con olmecas, Teotihuacán y mayas como pilares) y América andina, para culminar en la situación que los españoles encontraron a su llegada, con los ámbitos azteca (los mexica como catalizador de numerosas culturas mesoamericanas) e inca, para cuyo conocimiento, como indica el profesor de Blas, a los vestigios arqueológicos se suman con fuerza los códices de signos y dibujos y los numerosos escritos tanto de los militares como de los clérigos españoles.

El segundo gran bloque del libro, a cargo esencialmente del historiador peruano José de la Puente, se centra en la época colonial, y lo hace partiendo del momento del encuentro, del análisis de cómo debió ser visto por los indígenas, que consideraron a los europeos enviados de los dioses, dispensándoles un trato acorde con esta creencia hasta que pronto tuvieron ocasión de comprobar que los intereses de aquellos hombres eran mucho más mundanos. Para explicar el origen de estos conquistadores el profesor De la Puente nos propone, con gran simplicidad, el Estado moderno como punto de arranque, aunque a fuerza de retroceder en el tiempo buscando raíces llega hasta la Hispania romana, hablando de sus construcciones o de los intelectuales o emperadores romanos que nacieron en la península, algo totalmente fuera de lugar para el tema que nos ocupa. Con sencillez escolar son también explicadas las necesidades de nuevas rutas hacia Oriente tras la caída de Constantinopla en poder turco o las novedades técnicas que

posibilitaron los grandes viajes, así como los argumentos —el caballo, las armas de fuego o la red de caminos— que justifican la rapidez de la conquista. La encomienda como sistema de *protección* y cristianización del indígena y de enriquecimiento del encomendero con su trabajo, el papel de los religiosos, la visión de los vencidos, la esclavitud africana... son aspectos correctamente abordados para concluir en la formación de Iberoamérica como resultado de la desestructuración de las civilizaciones preexistentes.

El profesor De la Puente continúa, con el análisis de la administración colonial, cuestión especialmente puesta en valor por el autor, puesto que el establecimiento de un marco institucional uniforme en toda Iberoamérica sienta las bases de un destino histórico común, y lo hace sin obviar que la imposición de una administración hispana tuvo importantes resistencias entre una población criolla que la consideraba agresiva frente a sus derechos. El autor procura hacernos entender las circunstancias, empatizar con quienes no veían ningún mal en el incumplimiento de unas leyes emanadas de la lejana metrópoli, y llega así hasta las reformas ilustradas, centradas en aspectos como la mayor libertad comercial frente a la rémora que para el desarrollo autóctono había supuesto el mercantilismo.

El último capítulo, integrado en el segundo gran bloque del libro, es obra de la profesora M<sup>a</sup> Jesús Serviá y se centra en el estudio de las ciudades en su vertiente formal y como espacio de convivencia, en su reflejo de la teoría de las dos repúblicas, la de los españoles y la de los indios, y en un sentido artístico sobre todo barroco que sabrá adaptar también, con el tiempo, las novedades que la Ilustración aportaba a las ciudades del otro lado del Atlántico.

La vocación de divulgación general de la obra justifica que las notas a pie de página o finales sean inexistentes y que



únicamente se inserten en el propio texto algunas referencias concretas a personajes históricos o a aspectos de la legislación vinculada a las colonias. Por otra parte, y en aras de ese planteamiento divulgativo, el volumen es rico en aporte gráfico con numerosas ilustraciones, en algunos casos desplegadas especialmente atractivos para un público juvenil. La bibliografía, en consonancia con lo anterior, es generalista y se centra sobre todo en manuales y obras de síntesis, y se ve complementada con unos índices onomástico y toponímico de gran ayuda.

*José Manuel Rodríguez Martín*

**Manuel Barcia: *The Great African Slave Revolt Of 1825: Cuba And The Fight For Freedom In Matanzas*. Baton Rouge: Louisiana State University Press 2012. 234 páginas.**

La presente obra puede considerarse como el primer estudio monográfico detallado sobre la revuelta de esclavos ocurrida en Matanzas (Cuba) en 1825. Manuel Barcia, el autor de este libro, es profesor titular de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Leeds (Reino Unido) y miembro honorario del Instituto de Estudios sobre Esclavitud y Emancipación de la Universidad de Hull (Reino Unido). Partiendo del estudio microhistórico de la revuelta de 1825, Barcia reconstruye el universo político, social, cultural y económico de la América negra en general, y del occidente cubano en particular. El autor reivindica, en la presente obra, la importancia del estudio de la herencia cultural africana de los esclavos para aproximarse con presión al sujeto histórico y define los sucesos históricos ocurridos en Matanzas como una prolongación del universo mental africano en tierras americanas.

Para Manuel Barcia, la identidad, la etnicidad y las creencias de los sublevados cubanos son elementos fundamentales para entender el desarrollo del conflicto. Critica las deficiencias historiográficas sobre esta materia, que abundan en los estudios sobre esclavitud en el continente americano; que son, a su juicio, análisis eurocéntricos que tratan de aplicar esquemas mentales occidentales sobre personajes históricos que eran ajenos a esa realidad. El autor defiende en *The Great African Slave Revolt Of 1825* que frente a revueltas precedentes, la de 1825 se caracterizó por una marcada ‘africanización’ del fenómeno, resultado de que en su estallido solo participaron esclavos de primera generación, es decir, nacidos en África. Para Barcia, la revuelta de 1825 resulta paradigmática de todas las que la sucederán hasta 1840.

Después de una introducción, el libro se divide en cinco capítulos: En la introducción, el autor define con precisión el campo de análisis, realiza una amplia descripción sobre el marco político, cultural, social, geográfico y económico del mundo colonial americano y particularmente del occidente de la isla de Cuba y señala que el objetivo general de la obra es analizar los componentes étnicos e identitario del fenómeno y llamar la atención sobre las particularidades del caso cubano, que han sido desatendidas por la historiografía; el primer capítulo, “Slavery in Western Cuba, 1792-1825” es una certera síntesis del convulso contexto político y social cubano, desde finales del siglo xvii hasta el primer cuarto del siglo xix, en el que la esclavitud resulta ser un factor de permanente tensión social; el capítulo dos, “Slave Resistance in Cuba to 1825”, analiza las principales manifestaciones de resistencia esclava en Cuba desde 1522 hasta 1825, incidiendo en la importancia que acontecimientos externos, como la revolución de Saint Domingue, tuvieron

en Cuba; en el capítulo tres, “Matanzas and Guamacaro: Slaves, Plantations, and the Atlantic World”, se analizan las particularidades de la región de Matanzas, en el occidente de la isla, y el impacto que tuvo en todos los órdenes el desarrollo de una economía de plantación esclavista; el capítulo cuatro, “Conspiracy, Rebellion, and Frustration”, se centra en la reconstrucción del surgimiento y desarrollo de la rebelión de esclavos de Matanzas en junio de 1825; por último, el capítulo cinco, “Trials and Murders: Different Interpretations of the Law”, analiza, a partir de la documentación cruzada entre el gobernador de Matanzas, los oficiales y el capitán general de la isla, los días posteriores al estallido de la rebelión y sus consecuencias a largo plazo, profundizando en la respuesta de las autoridades quienes inician una represión brutal contra los esclavos. En la conclusión, Barcia reafirma la importancia de profundizar en el universo mental de los esclavos para comprender con precisión el desarrollo histórico de la revuelta de 1825, en particular, y del mundo colonial atlántico, en general, huyendo de reduccionismo históricos y afrontando la investigación histórica en toda su complejidad.

La obra es resultado de una sólida investigación archivística y bibliográfica. El libro se completa con ocho apéndices: una tabla en la que se detallan los esclavos arribados a Cuba desde las costas africanas, entre 1817 y 1866; transcripción del *Reglamento de residencia de nuevos colonos*, extraída del Archivo Nacional de Cuba; una transcripción del *Listado de individuos que atacaron y vencieron a los negros que se revelaron el pasado 15 de junio*; una tabla en la que detallan los daños ocasionados por la rebelión en la jurisdicción de Guamacaro; transcripción del *Código de reglas para la vigilancia rural de la jurisdicción de Matanzas*, dictado en octubre de 1895, extraído de el Archivo

Nacional de Cuba; una cronología de la revuelta de 1825; una relación nominal de los participantes en el levantamiento; y, finalmente, una tabla en la que se refieren disgregadamente la procedencia étnica de los esclavos sublevados.

La obra de Manuel Barcia resulta, en definitiva, una brillante aportación a la historia de la esclavitud, devolviendo a la revuelta de esclavos de Matanzas de 1825 su merecido lugar en la historia colonial cubana. De lectura ágil y vibrante, el texto ofrece a los investigadores las claves para un correcto análisis histórico de un fenómeno de la magnitud de una revuelta esclava.

*Jesús Sanjurjo Ramos*  
(Universidad de Oviedo, España)

**Juan Camilo Escobar Villegas / Sarah de Mojica / Adolfo León Maya Salazar (eds.): *Conmemoraciones y crisis. Procesos independentistas en Iberoamérica y Nueva Granada*. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana / EAFIT 2012. 440 páginas.**

Relativizando todo espíritu de conmemoración, el compendio de aportaciones aparecidas en esta publicación invita a un juego estimulante de intercambios acerca de las miradas históricas construidas sobre América Latina y, especialmente, sobre la memoria de sus procesos de independencia. Muy particularmente abundan las reflexiones, unos puntos revisionistas, sobre las dinámicas del espacio colombiano, siempre a raíz de la celebración del bicentenario *liberador*.

Por varias razones confluyentes, la preocupación académica sobre las remembranzas americanas ha regresado al primer plano del debate y del ámbito político. Es un fenómeno, este, apreciable en el creciente volumen

de ediciones y discusiones registradas. Sin duda, esta vivificación temática conlleva importancia sociopolítica, porque dichas disputas discursivas se sitúan en el origen de no pocas problemáticas contemporáneas del continente americano y se relacionan, incluso, con la propia reflexión histórica acerca de la revolución liberal española.

Tras una presentación dual –“Comemoraciones y crisis. Centenario, sesquicentenario, Bicentenario” y “Memorar, conmemorar y representar las independencias iberoamericanas”–, que cementan de alguna manera los contenidos posteriores, el libro se agavilla en torno a cinco apartados, a su vez constituidos por variadas y hasta complementarias aportaciones de artículos. Su estructuración ordinaria suele ser toponímica: cuestiones iberoamericanas, neogranadinas y colombianas. Pero, a las veces, asimismo toman cuerpo otros agrupamientos temáticos, como los referidos al segundo bloque –“Intermezzo-iconografías” y al postrero –“Perspectivas”–. Tal variedad de contribuciones constituye capital reflexivo y representativo del asunto general discutido, pero asimismo pudiera sobrevenir en dispersión de intereses y puntos de vista, lo que distraerá a lectores menos prevenidos o de perfil menos academicista.

En el primer apartado –“Cuestiones Iberoamericanas”– y a partir de tres artículos diferentes se tratan cuestiones constitucionalistas y su relación con el Estado moderno; sobre la reivindicación del pasado indígena por parte del criollismo y su relación con la identidad nacional, y se incorpora el ensayo facsimilar e inédito de Carlos Monsiváis titulado “¿Cómo se llamaba el que fundó la patria?” acerca del papel del héroe en la construcción nacional y de su socialización en el imaginario popular.

En la segunda parte –“Intermezzo: Iconografías”– Sarah de Mojica presenta la relevancia de dos figuras mayores de los procesos independentistas, Policarpa

Salavarieta y Simón Bolívar; Javier Vilaltella abunda en el perfil bolivariano a partir de sus referencias retratísticas y Carlos Rincón reflexiona sobre las ausencias de la iconología y la simbología revolucionaria en Nueva Granada y en la República de Colombia y el peso de las representaciones religiosas en lo político.

En el siguiente capítulo –“Cuestiones neogranadinas”– primero se profundiza en el concepto Ilustración y en su adaptabilidad regional; Justo Cuño, en “La construcción de la nación y el retorno del Rey”, analiza la imagen crítica y hasta cruel difundida sobre el retorno de Morillo a Nueva Granada; Jorge Tomás Uribe relaciona los conceptos de “Dios, Monarquía, Soberanía e Independencia” en las constituciones provinciales de la prístina república colombiana, y Carmen Elisa Acosta analiza el empeño político-cultural en convertir la escritura y la literatura en un aliento de construcción nacional.

Se continúa en “Cuestiones colombianas” diferenciando la imagen construida sobre Bolívar en Venezuela y Colombia, a manera de contraste; se investiga el papel propuesto a la economía política en el modelo político liberal de las repúblicas, y Cristina Lleras Figueroa revisa la utilización de la radiodifusión en la formación de la idea independentista.

En el capítulo final –“Perspectivas”– Joanne Rappaport revisita la instrumentalización del mestizaje por parte de las élites, José Sebastián Jansosoy postula la continuidad de la resistencia entre los indígenas como marca de identidad y, por último, Leonardo Reales defiende la relevancia de la estructura esclavista en el modelo republicano.

El conjunto de la obra parece apostar sobre el concepto de historia como construcción y, como tal, se postula que siempre hay una percepción y un conjunto de valores –una identidad presente– que hace interpretar y repasar el proceso histórico.



Todo se revela principalmente al tiempo de las conmemoraciones. Así, se sobreentiende que la construcción de la historia oficial latinoamericana ha estado al servicio de la conformación de los Estados nacionales y de la propia identidad nacional. Ya se vio que todo el volumen apuesta por la “celebración crítica” del pasado nacional, ilustrando muy notablemente el caso colombiano. Todos los trabajos son el fruto de iniciativas de investigación consecuentes con el proyecto editorial ensamblador.

*Fernando López Mora*  
(Universidad de Córdoba, España)

**Ignacio Uría: *Iglesia y revolución en Cuba. Enrique Pérez Serrantes (1883-1986), el obispo que salvó a Fidel Castro. Madrid: Encuentro Ediciones 2011. 620 páginas.***

El trabajo de Ignacio Uría hace foco en el hecho que marcó el umbral de la década de 1960, la Revolución Cubana, a través de la vida de Enrique Pérez Serrantes, quien fuera obispo de Camagüey y arzobispo de Santiago, y que tendría un papel central en la convulsionada historia de la isla en el siglo xx. Uría sostiene que Pérez Serrantes y la mayoría de los católicos apoyaron la revolución porque querían terminar con la dictadura de Batista e impulsar un régimen democrático en Cuba. Su papel habría sido relevante en la revolución, como el de la mayoría de los no comunistas con los que negoció Fidel Castro antes de su victoria en enero de 1959. Sin embargo, los católicos fueron engañados por Castro y los “estrategas” del comunismo, que habrían aprendido de la Guerra Civil española la lección de no herir la sensibilidad religiosa.

Los tres primeros capítulos del texto nos introducen en la figura de Pérez Serrantes. Nacido en Galicia en 1883, viajó a Cuba para eludir el servicio militar y de allí partió a

Roma, para seguir su vocación sacerdotal en el Colegio Pío Latino Americano. Ordenado en Cuba en 1910, se identificó rápidamente con el perfil integral del catolicismo de la época: promovió la crítica al capitalismo, la formación de círculos obreros y la reforma social; tuvo un alto perfil en la prensa y protagonizó algunas polémicas con los protestantes, aspectos que definieron su perfil intransigente. En 1922 fue nombrado obispo de Camagüey. Su preocupación se concentró en la formación de la Acción Católica y la defensa de la educación religiosa. Se trataba de un nuevo tipo de obispo, ejecutivo y de gran presencia pública, de vigoroso “empuje pastoral”, que desplegó una política de movilización de masas y promovió las ideas del nacionalismo católico. En 1949 su tarea se vio coronada con el nombramiento como arzobispo de Santiago de Cuba.

Entre el cuarto y octavo capítulo se desarrolla la dramática relación entre la Iglesia, los católicos y la Revolución Cubana. El autor subraya —en oposición a lo que denomina la “historia oficial” de la Revolución— el crucial papel que desempeñaron los católicos en el triunfo de 1959, y cómo Pérez Serrantes salvó la vida de Fidel Castro luego del fallido ataque al cuartel Moncada. Al momento del desembarco del *Granma* en 1956, los católicos estaban comprometidos con la Revolución, incluso sus máximas autoridades. Los grupos parapoliciales y progubernamentales identificaban a la Iglesia con la oposición. Y el embajador norteamericano transmitía una imagen similar en sus informes reservados. Entre otros, la Juventud Obrera Católica (JOC) se declaró a favor de los rebeldes. En febrero de 1958 los obispos de Cuba emitieron una declaración crítica hacia Batista. La Iglesia percibía que el dictador era incapaz de frenar la progresión hacia una guerra civil. Por eso celebró el triunfo de la Revolución, y dio testimonio de su adhesión y júbilo ante su caída. Asimismo, Pérez

Serrantes justificó los fusilamientos de los primeros meses, según el autor, por producirse en medio del éxtasis revolucionario.

Con la llegada al poder de Fidel Castro y el Movimiento 26 de Julio comenzaron a producirse los primeros roces entre la Iglesia y el nuevo gobierno. En 1959 el Estado suspendió los títulos y cerró las universidades católicas, por seguir funcionando mientras los colegios y las universidades públicas eran clausurados por Batista. A pesar de todo, la mayoría de los católicos tenían grandes esperanzas en la Revolución. Según el autor, Pérez Serrantes veía en Castro a un émulo de Francisco Franco, un líder capaz de establecer una organización cristiana del Estado. En los primeros meses, los católicos fueron cautelosos y evitaron formar un partido político, con la expectativa de “cristianizar la revolución”. De hecho, estaban en su mayoría de acuerdo con los cambios económicos, y la misma jerarquía apoyó, con algunas reservas por parte de Pérez Serrantes, la reforma agraria. El Congreso Católico Nacional de noviembre de 1959 sería el último gran acto de masas del catolicismo cubano, antes de la ruptura.

Durante 1960 la Iglesia emitió diversos documentos denunciando la “infiltración comunista”. Pérez Serrantes era, en ese marco, el promotor de la línea más dura contra el gobierno. En diciembre de 1960 el episcopado envió una carta abierta a Fidel Castro, de tono moderado. Sin embargo, la difusión del mensaje en las iglesias generó violentos choques. Luego vendría Playa Girón. Un fracaso en el cual líderes católicos opositores tuvieron un papel destacado. Después de la derrota miles de cubanos fueron detenidos, entre ellos, sacerdotes y obispos. Se produjeron actos sacrílegos en las iglesias y las primeras expulsiones masivas de sacerdotes y monjas.

Pérez Serrantes vuelve a ser el protagonista del relato en el noveno y último

capítulo. En el otoño de su vida el arzobispo parecía incapaz de adecuarse a los cambios que impulsó el Concilio Vaticano II (1962-1965). La *ostpolitik*, la línea de distensión con el comunismo que promovió Pablo VI en los sesenta lo encontró descolocado. Según Uría, la política dirigida por el nuncio Zacchi estuvo marcada por “grandes errores” y los católicos más extremos reaccionaron negativamente. Pérez Serrantes quedó al margen de la línea vaticana hasta su muerte, el 18 de abril de 1968.

El autor ha recorrido una infinidad de fuentes, y el trabajo es, en ese sentido, un aporte substancial que sin duda dará lugar a nuevas y fecundas investigaciones. Pero lamentablemente el enfoque ha privilegiado un relato fáctico, de poca densidad interpretativa. Se ha detenido en detalles de una relativa importancia, y que no han sido problematizados. Su adhesión a la figura del biografiado, y su rechazo del gobierno de Castro, producen una lectura del proceso más propia de los tiempos de la Guerra Fría que de los actuales. Ha escrito un relato histórico novecentista que, por sobre todas las cosas, está más cerca de la hagiografía que de las fructíferas canteras que abren las nuevas corrientes biográficas.

José Zanca

(Universidad de San Andrés, Argentina)

**Sören Flachowsky / Holger Stoecker (eds.): *Vom Amazonas an die Ostfront. Der Expeditionsreisende und Geograph Otto Schulz-Kampfhenkel (1910-1989)*. Köln / Weimar / Wien: Böhlau Verlag 2011. 394 páginas.**

Detrás de este título, un poco espectacular, se esconde más que una biografía del “viajero y expedicionario y geógrafo” Otto Schulz-Kampfhenkel (OSK). Más bien, el libro contiene once contribuciones de

científicos provenientes de diversas disciplinas de Alemania, de los Países Bajos y de los Estados Unidos de América. En las mismas se trata exitosamente (y con muy buena documentación) de manera crítica los verdaderamente multifacéticos campos de trabajo y el marco de acción de OSK en el Tercer Reich.

En la introducción, S. Flachowsky / H. Stoecker caracterizan a OSK auténticamente como una persona con un gran talento para la organización. En tales circunstancias OSK sabía cada vez colocarse nuevamente en escena, es decir: hacer evidente —y sobre todo público— su rol como iniciador y líder. Además, el libro muestra claramente dos puntos clave: en primer lugar se analiza críticamente el valor científico (etnográfico, zoológico, geográfico) de la Expedición Alemana al Amazonas-Jary (1935-1937), organizada y guiada por OSK. A esta expedición se la califica como una “actividad coleccionista pura”. Pero tal vez aún más importantes son las observaciones sobre el marketing, ya que la expedición era descrita para el público como “obra pionera” del descubrimiento de “lugares blancos” en la Guayana brasileña y de grupos indígenas que supuestamente vivían allí. Este marketing se realizó sobre todo a través de la gran película cultural *Ministerio en el infierno selvático (Rätsel der Urwaldhölle)*; luego, con la publicación de un libro con el mismo título, en exposiciones y en numerosos informes en revistas ilustradas. Las escenificaciones multimediales tuvieron un efecto público considerable y conllevaron al éxito y al prestigio extraordinarios de OSK. Por último, esto fue la base para su carrera en el servicio científico del Tercer Reich durante la Segunda Guerra Mundial.

En la segunda parte se analiza el hasta ahora casi desconocido papel de OSK en las operaciones, parcialmente clandestinas, para proveer materiales básicos (por ejemplo mapas muy detallados) para operaciones

militares durante la Segunda Guerra Mundial. El punto de salida fue el mando del grupo “Investigación” en la Comisión Especial “Dora” durante la guerra en África del Norte (1942/43). El método desarrollado entonces de levantamiento cartográfico intensivo y especializado (usando casi por primera vez fotografías aéreas) facilitaba allí (y también más tarde) la elaboración rápida de mapas para operaciones militares.

El punto culminante de la carrera de OSK fue el nombramiento (mayo de 1943 por Hermann Göring) como delegado para problemas especiales de la “investigación geográfica” en el Consejo Nacional de Investigaciones. Al mismo tiempo se le encomendó la dirección del Grupo Militar de Investigación para Asuntos Especiales en la división de inteligencia del Comando Superior del Ejército. Los “grupos de investigación fueron puestos en acción sobre todo en las regiones ocupadas de Europa del este y sureste. Para esto fueron “contratados” distinguidos científicos alemanes y austriacos, sobre todo geógrafos, pero también edafólogos, geólogos, geodestas, botánicos, etc. (ver tab. 8; 363-371).

Las redes formadas durante el período nazi fueron después de 1945 para muchos científicos un gran soporte para conseguir cátedras universitarias. No obstante, después del fin de la guerra estos mismos profesores se distanciaron de OSK, considerándolo como “ideólogo” científicamente no cualificado. El nuevo comienzo profesional de OSK —después de una larga estadía en diferentes campos de internación aliados— se expone en el último capítulo de este muy informativo volumen, que ofrece contribuciones esenciales para la comprensión de algunos “lugares en blanco” en la historia universitaria de las respectivas ciencias.

Günter Mertins  
(Marburg, Alemania)

**Wilfried Raussert / Michelle Habell-Pallán (eds.): *Cornbread and Cuchifritos. Ethnic Identity Politics, Transnationalization, and Transculturation in American Urban Popular Music*. Trier / Tempe: WVT Wissenschaftlicher Verlag / Bilingual Press / Editorial Bilingue (Inter-American Studies / Estudios Interamericanos 2) 2011. 283 páginas.**

Pelo título do livro o leitor é estimulado a pensar em dois pratos da culinária popular, de diferentes origens étnicas, dos EUA. No entanto trata-se de uma coletânea de artigos sobre música e produção cultural em diferentes momentos históricos daquele país. Trata-se de um livro para ser lido conjuntamente com o you tube ligado.

As inúmeras referências musicais, umas mais conhecidas, transnacionais e populares que outras, fazem com que seja inevitável complementar a leitura desse instigante, saboroso, pertinente e arrojado livro, com o acesso aos arquivos sonoros. O editor e a editora selecionaram vários textos de pesquisadores e pesquisadoras que atuam na Europa e nos EUA, especializados em diferentes estilos musicais. Cada artigo é condizente com o subtítulo: “Ethnic Identity, Politics, Transnationalization, and Transculturation in American Urban Popular Music”. Os aspectos éticos, religiosos, econômicos e ecológicos são também enfatizados, mostrando assim não só uma aprofundada análise, digamos estética-cultural, mas também e principalmente política e social sobre os impactos da música na vida cotidiana nos guetos, nas periferias dos grandes e médios centros urbanos, na televisão (MTV), nos teatros e espaços culturais de prestígio e nas indústrias fonográfica, cinematográfica e do lazer.

As músicas, artistas e os produtos culturais e de lazer (discos, DVDs, filmes, vídeos, livros) são apresentados como

estando intrinsecamente relacionados com a mobilização e ativismo dos imigrantes nos EUA (mas seria limitado restringir a abrangência dos artigos a esse país), dos seus filhos e filhas nascidos ali e dos afrodescendentes e dos diversos grupos étnicos que constituem e questionam “a América”.

São inúmeros os e as artistas cujas trajetórias pessoais e estéticas servem como referência de análise aos pesquisadores e pesquisadoras. Os estilos e estéticas que compõem o grande mosaico sonoro, estético, cultural e político dos EUA são diversificados e provavelmente até opostos entre si. Entre os e as artistas mais conhecidos, transculturais e transnacionais, estão Shakira, Willy De Ville e Curtis “50 cent” Jackson.

As respectivas trajetórias pessoais e estéticas, políticas e culturais de artistas como Alice Bag, Reverend Billy and The Stop Shopping Gospel Choir, Quetzal, El Gran Combo de Puerto Rico, Zora Neale Hurston, Eartha Kitt, *Tin Tan*, entre muitos outros são apresentadas tendo como referências teóricas alguns dos mais ousados autores e autoras contemporâneos.

Merece destaque os diferentes usos que os autores e autoras fazem de autores transgressores como Stuart Hall, Paul Gilroy, Homi Bhabha, Saskia Sassen, Anthony Appiah, Walter Dignolo, Chela Sandoval, Arjun Appadurai, Nestor Garcia Canclini, Donna Haraway e Octavio Paz, para nos atermos aos mais conhecidos e difundidos. Algumas fotos e imagens complementam a riqueza dos artigos. É o caso, por exemplo, da foto de Alice Bag se apresentando no Hong Kong Café de Los Angeles em 1979, das capas dos discos de 1955 e de 1958 do grupo “Cortijo y su Conjunto”, do cartaz da apresentação da “Reina de la Canción Argentina” Libertad Lamarque no Teatro Riviera em 1946, em Santurce (Porto Rico), as diferenças significativas de sentidos nas capas para os volumes 1

e 2 do disco Fijación Oral (vol. 1) e Oral Fixation (vol.2) de Shakira, a capa do livro “Mules and Men” de Zora Neale Hurston e a foto de Adetola Abiade, do grupo Stop Shopping Gospel Choir na performance em frente ao Starbucks em Austin em 2006. Muito mais poderia ser observado sobre esse livro cujo tema parece ser inesgotável. O coletivo de autores e autoras nos possibilita aprofundar nossos conhecimentos e representações sobre os EUA, com e através da diversidade de sua paisagem sonora e dos mecanismos e espaços de produção, difusão, recepção e de deglutição de práticas discursivas musicais, estéticas e identitárias, sem menosprezar as suas complexas relações com as macros e micros políticas, suas origens e impactos na vida cotidiana, para além das fronteiras dos EUA.

*Marcos Reigota*  
(Universidade de Sorocaba, Brasil)

**Christian Gayoso: *Konflikt und Kooperation in der chilenischen Concertación. Ursachen und Formen der langjährigen Stabilität des Mehrparteienbündnisses. Baden-Baden: Nomos 2011 (Studien zu Lateinamerika, 14). 379 páginas.***

In December 2013, the next Chilean president will be elected. Whoever will win, conservative candidate Evelyn Matthei or ex-president Michelle Bachelet, Chile will show its extraordinary status in Latin America. It's not the fact that two women will compete for presidency that makes Chile something special, although it's for the first time in Latin America. More remarkable is the fact that we can be quite sure that these upcoming elections will be held without problems, without fraud, protests by losing candidates, or turmoil, unlike what we have seen in recent

years in Paraguay, Honduras, Venezuela or Mexico.

Since democratization in 1989, Chile has become one of the most stable and successful democracies in the region. According to all relevant democracy or governance indicators, like the Bertelsmann Transformation Index BTI, Freedom in The World by Freedom House, the World Governance Indicators by the World Bank or Transparency International's Corruption Perception Index, Chile is a stable democracy, respects human rights and rule of law. Additionally, economic data are very good, Chile is among the top performers in Latin America economically, has a low level of poverty and, together with Uruguay and Argentina, a high level of human development. Only social inequality casts a cloud over this very positive balance.

A central question arises: what makes Chile so successful? Christian Gayoso analyzes in his dissertation thesis from 2010 one of the main explaining factors: the stable middle-left party coalition of Christian democrats and socialists, liberals and social democrats *Concertación*, governing Chile for 20 years. First, Gayoso explains his perspective, the historical-empirical approach of the Heidelberg School of Dieter Nohlen. This perspective analyzes institution in political, socio-economic and cultural circumstances, the “relevant context”. What relevant is, is up to the qualitative judgment of the observer. What follows, is a detailed account of polity, politics and policies in Chile after democratization, given by Gayoso. The presidential system, the electoral system, the party system as well as the policies of the governments of Aylwin, Frei, Lagos and Bachelet are analyzed in detail.

What keeps the *Concertación* together? Or better, what has kept the *Concertación* for more than 20 years



together? Gayoso's answer is clear and makes sense: the binominal electoral system, as well as societal cleavages, especially the cleavage authoritarianism versus democracy, have influenced heavily the party system, leading to the creation and coherence of the *Concertación*. This special cleavage is a result of experiences under the Pinochet-dictatorship, as the electoral system is an institutional legacy of Pinochet. Both factors together, and only in this special combination, explain the *Concertación*. The central project of several middle and left wing parties and politicians in Chile after democratization had been the successful and enduring re-establishment of democracy. To succeed, they had to win elections. In order to win elections under the binominal electoral system, the middle-left parties had to join. The *Concertación* was formed and governed Chile for 20 years. With the ongoing success in pursuing this project, internal problems arose, especially out of a lack of other programmatic projects, and led finally to the defeat in the elections in 2009. Gayoso speaks of signs of fatigue, we could also speak of *desencanto*. The *Concertación* needs new projects and new objectives, oriented towards the future of Chile, as Gayoso correctly observed, too. The course of the presidential elections 2013 show new developments: Bachelet has formed a new coalition, Nueva Mayoría, including the Communist Party. The *Concertación* is not history yet, but the political landscape is changing.

The book is a profound and well informed case study of the political Chile under the *Concertación*. All relevant aspects are included. Its main strength is perhaps also the greatest weakness: it's just too much! The reader is overwhelmed, and many detailed descriptions are not needed for the central explanation of the *Concertación's* coherence. Still, Gayoso's

study can be recommended to all scholars of Chilean and Latin American politics.

*Wolfgang Muno*  
(*Universität Mainz, Alemania*)